

# Para entender la ofensiva social y cultural del nacionalismo español\*

Julián Sanz Hoya  
Universitat de València

Después de décadas afirmando enfáticamente una supuesta debilidad del nacionalismo español o de la identidad nacional española, los éxitos de la selección de fútbol masculino causaron sorpresa a algunos comentaristas, ensayistas y hasta expertos. No tanto, desde luego, a una serie de investigadores que venían estudiando desde planteamientos renovados el *nation-building* en España, esto es, cómo se había producido y reproducido, creado y recreado, inventado y reelaborado la idea de nación y la identidad nacional, atendiendo a la creciente y fértil historiografía internacional sobre el asunto, incluyendo en su enfoque los planteamientos —tan citados, pero parece que no siempre bien digeridos— de M. Billig sobre el nacionalismo banal. Con posterioridad, el denunciado peligro para la nación —ay, ese ente siempre atacado y amenazado, según sus nacionalistas y «no nacionalistas»— que fue de la mano del *procés* en Cataluña y de los cambios sociales, políticos y culturales asociados a la revitalización de la izquierda y al empuje feminista generaron una extensa, duradera y agónica reacción nacionalista que está demostrando sobradamente el fuerte anclaje no ya solo de la identidad

\*Reseña de Pablo Batalla Cueto, *Los nuevos odres del nacionalismo español*, Gijón, Trea, 2021, 408 pp..



españolista, sino también de las lecturas, los esquemas y los mitos nacionalistas reaccionarios o ultraconservadores en torno a España.

En los últimos tiempos, al calor del avance de Vox y de la radicalización de amplios sectores del PP, vienen proliferando los ensayos, los artículos y los libros colectivos que analizan este fe-

nómeno, para algunos novedoso o excepcional, para otros casi inseparable de la trayectoria histórica de la derecha española. Los historiadores sabemos que los fenómenos no surgen de la nada, que siempre tienen raíces sociales y culturales, por más que puedan presentarse de forma novedosa, y que, por tanto, más allá del análisis de Vox, del PP y de sus discursos, hacía falta conocer el *humus*, el contexto cultural que explicaba el éxito y el alcance de la identificación con los mitos nacionalistas.

Aquí precisamente se encuadra el mérito y la oportunidad de *Los nuevos odres del nacionalismo español*, obra del ensayista asturiano Pablo Batalla Cuento. Licenciado en Historia, periodista y persona enraizada en la tradición de la izquierda, Batalla ha sabido leer la necesidad de un análisis cultural de la epidemia de exaltación de los tercios, la Reconquista, Blas de Lezo y la selección que encarna para algunas gentes la españolidad frente a izquierdosos, separatistas, musulmanes y demás ralea que amenaza a la patria. Lo hace en un ensayo de lectura ágil y agradecida, de pluma suelta, con buena base teórica —el autor conoce bien los debates sobre la construcción nacional y la trayectoria del nacionalismo hispano— y mostrando buen olfato para el análisis, la hipótesis, la relación y la comparación.

Uno de los méritos del libro es la capacidad de acercarse a una multiplicidad de expresiones y vectores de la expresión y la recreación del nacionalismo español, especialmente en su versión más derechista. Así, toca el «nacional-futbolismo», la pintura histórica (con su concreción en Augusto Ferrer-Dalmau), los videojuegos y su «gamificación del imperialismo», pero también los orígenes intelectuales y el desarrollo de las

teorías sobre la historia patria de Gustavo Bueno, tan influyentes en los medios nacionalistas de los últimos tiempos. Del «imperio generador» a los héroes del Rif y la búsqueda de los enemigos internos y externos, inevitablemente llega a la operación propagandística que encumbró a Roca Barea y su victimismo en torno a la malvada Leyenda Negra, que tan mal se compadece con cualquier análisis historiográfico riguroso.

Como no puede ser menos en un análisis sobre estas cuestiones, hay espacio asimismo para el relato nacional en su formato clásico, la «nación novelada». Repasa por ello la invasión de novelas históricas, frecuentemente infumables, que llenan las librerías y generan ávidos seguidores que leen sobre «nuestros antepasados» o directamente sobre «los españoles» en la Prehistoria, la Hispania romana, la Reconquista y los tiempos medievales, las gestas imperiales («Terциomanía», titula uno de sus apartados) o la «conquista del Oeste» de los Núñez de Balboa y compañía, sin que falte la mención a la particular visión histórica —tan nacionalista, heroica y pesimista— del recurrente Pérez-Reverte. Desde luego, las formas más modernas del relato en la cultura de masas no están tampoco ausentes: Batalla aborda asimismo los relatos televisivos, con especial atención al ejemplo del *Ministerio del Tiempo*. Y el más puro nacionalismo banal aparece en el análisis sobre la exaltación de la gastronomía patria, quizá uno de los elementos que más consenso y orgullo generen en muchos habitantes del «Estado español», incluidos nacionalistas periféricos.

*Los nuevos odres* también se detiene en aquellos identificadores más clásicos o formales del nacionalismo. Así, la fiesta nacional del *Doce de Octubre* y su reactivación, que se viene mostrando cada vez

más exaltada y sectaria —como venimos viendo— en el siglo XXI, o la cuestión de los monumentos y su resignificación (con la curiosa transición del Bolívar franquista al furibundo rechazo al personaje y no digamos al nuevo bolivarismo). Así, la apropiación conservadora y ultra de la rojigualda como «enseña partisana, vinculada a las derechas», pese a los intentos de resignificación de Errejón y otros. Entrando en aspectos concretos del debate político, formal o informal, señala la difusión de discursos antiglobalistas e islamófobos, aunque no profundiza en ello, y se detiene en la campaña de mentiras y paranoia en torno al 11-M, que define como «nuestro (sic) caso Dreyfus», y en el espíritu de las concentraciones de la plaza de Colón, auténtico frente unido del nacionalismo derechista español. Por último, dedica unas páginas al fenómeno del rojipardismo o, más ampliamente, la izquierda más definidamente nacionalista española, una «izquierda Viriato» que caracteriza como «una galaxia de contornos lábiles y escurridiza sistematización».

«Presentismo, mito, drama, trascendencia, emoción: persiguiendo tales propósitos pinta Ferrer-Dalmau sus pinturas de sentimiento histórico, y al hacerlo, alimenta una concepción del tiempo característica de la psique nacionalista, por la cual el pasado, el presente y el futuro se deslíen, el pasado reciente se vive como

remoto y el reciente como remoto». Pienso que este fragmento en que Pablo Batalla analiza la obra de este pintor catalán, cercano al tradicionalismo, amigo de Pérez-Reverte y cuyos cuadros son reverenciados por muchos «patriotas» manifiesta bien el objeto, el enfoque y el estilo de *Los nuevos odres del nacionalismo español*.

Como ensayo de estilo suelto, a veces de aire despreocupado, quizá pueda achacarse al libro que salte demasiado de un lado hacia otro, que carezca de una sistematicidad ordenada, que abra muchas cuestiones sin profundizar en ellas. Aunque quizá estas últimas sean objeciones que muestren sobre todo los hábitos gremiales del reseñista, por más que en esta recensión haya optado por una aproximación general e impresionista a la obra y los temas que trata. En todo caso, estamos ante un libro que tiene la virtud de plantear muchas cuestiones interrelacionadas, generando el interés del lector, y que contribuye a las aproximaciones en curso que nos permitirán conocer mejor el trasfondo y las bases culturales de la ofensiva social, cultural y política que viene planteando el nacionalismo español en su versión más derechista. Un movimiento y un fenómeno que, como bien apunta Batalla con ejemplos aquí y allá, lejos de moverse en alguna supuesta excepcionalidad, se integra bien en las tendencias internacionales de rearme nacionalista.